

Escuela de Segunda Oportunidad (E2O).

Importancia del modelo pedagógico y de convivencia. El modelo de las Escuelas de Segunda Oportunidad



Begonya Gasch

Directora Fundación Llíndar. Barcelona.

El modelo de las Escuelas de Segunda Oportunidad

La red española de Escuelas de Segunda Oportunidad nace en España en el año 2015 de la mano de seis entidades sociales, Fundación ADSIS, Fundación El Llíndar, Fundación Federico Ozanam, Peñascol Kooperatiba, Fundación Don Bosco y Fundación Tomillo. El objetivo principal de la asociación es el de defender esta apuesta educativa que responde directamente a la problemática central del sistema educativo español como es el Abandono Escolar Prematuro. Antes de crear esta red, todas estas entidades llevaban años trabajando bajo un modelo similar que se basa en cuatro pilares fundamentales: 1) el trabajo en red con

los poderes y administraciones locales, servicios sociales y otras asociaciones y entidades sociales y también con el sector privado —para ofrecer una mejor y más acompañada inserción; 2) un modelo educativo y de acompañamiento basado en las necesidades, deseos y habilidades individuales de cada alumno para favorecer su aprendizaje activo; 3) modelos de aprendizaje flexibles que permitan combinar el desarrollo de habilidades y competencias básicas y un aprendizaje más práctico y vivencial; y 4) trabajar competencias básicas relacionadas con las nuevas tecnologías de comunicación y la información.

En Cataluña, los últimos años, este modelo toma el nombre de Escuelas de Nuevas Oportunidades para no caer en equívocos, “la segunda oportunidad es para el sistema”, es él quien fracasa a la hora de ofrecer un lugar a un determinado perfil de alumno.” En 2019, las escuelas y centros de nuevas oportunidades de Cataluña (F. Adsis, F. Comtal, F. El Llíndar, F. Gentis, F. Intermèdia, F. Mariano, Salesians Sant Jordi) ponen en marcha la plataforma E2OCat, con el propósito principal de incidir en los partidos políticos y los agentes sociales para defender el modelo pedagógico y lograr su reconocimiento.

El modelo pedagógico

Más allá de la ubicación administrativa, El Llíndar —y las escuelas de nuevas oportunidades— se movilizan en torno a un modelo pedagógico y de convivencia complejos que tienen por objetivo ofrecer un lugar y tiempo suficientes a cada adolescente y joven para que pueda, con su propio ritmo, convertirse primero en alumno y luego en trabajador y ciudadano de pleno derecho. Esto se consigue ampliando y flexibilizando itinerarios formativos a través de un acompañamiento subjetivo e individualizado de cada joven-alumno y de un modelo pedagógico basado en la manipulación y la proactividad del alumnado con talleres y experiencias de trabajo reales —como las prácticas laborales— que se combinan con asignaturas troncales. De este modo, El Llíndar se define por su vocación de orientar y acompañar a adolescentes y jóvenes que han sido expulsados del sistema educativo —y social— a través de itinerarios formativos largos y profesionalizados, adaptados al ritmo y capacidades de cada joven, con el objetivo final de acompañar hacia la vida adulta.

Asimismo, una de las características fundamentales del modelo educativo de El Llíndar es la flexibilidad en las transicio-

El Llíndar —y las escuelas de nuevas oportunidades— ofrecen un lugar y tiempo suficientes a cada adolescente y joven para que pueda, con su propio ritmo, convertirse primero en alumno y luego en trabajador y ciudadano de pleno derecho.

nes entre las distintas etapas formativas, esto es, la facilidad de cambiar de escuela profesional o de itinerario en caso de que se crea conveniente y adecuado al proceso formativo y educativo del alumno o la alumna. Este hecho desliga las nociones de éxito y de linealidad, a diferencia de lo que hace el sistema educativo ordinario, asociando, en cambio, el éxito a la “singularización de los itinerarios de los jóvenes.” De esta manera, los cambios de itinerario no se viven como un error o fracaso, ya que son preferibles al abandono del circuito formativo.

El alumnado de El Llindar

El alumnado de El Llindar está formado por jóvenes de entre 14 y 25 años que provienen de situaciones educativas y vitales de mucha fragilidad. A menudo llevan con ellos una sensación de fracaso o de no haber sido válidos para los institutos de educación secundaria, de dónde provienen y se encuentran desligados de la vida y descolgados de los circuitos educativos, pero esto no significa que deseen el fracaso o el abandono escolar. Además de la falta de titulación académica o de cualificación profesional, tienen en común unas trayectorias viales complejas, angustiantes y difíciles.

De igual modo, las familias de estos adolescentes y jóvenes sufren de la misma manera que sus hijos e hijas y se les añade la angustia al ver que no pueden acompañarles. Desde este punto de vista, aflora la necesidad de acompañar a estas familias con el objetivo de que, delante de las dificultades en el ejercicio de su función protectora y de transmisión de la vida, no caigan en la frustración y la impotencia, pues estos escenarios suelen conducir a situaciones de abandono de su función o a acciones de castigo que no facilitan el vínculo social y que, a menudo, lo dificultan.

En este sentido, cada vez son más necesarios disponer de espacios de atención en el ámbito educativo y de las nuevas oportunidades que generen posibilidades de vínculo y que ayuden a abordar estos retos y, a la vez, es necesario estar cada vez más dispuestos a cooperar con los distintos niveles y dimensiones de atención que se ocupan de estos jóvenes y familias que transitan con dificultad para encontrar una orientación propia.

La necesidad de poner más atención y de hacer una apuesta para la generación

La mayor parte del alumnado describe la escuela de nuevas oportunidades como una familia dónde los vínculos y los afectos son lo que vertebraba las relaciones cotidianas entre sus miembros, ya sean profesores o compañeros.

de espacios de trabajo con profesionales, adolescentes, jóvenes y sus familias es cada vez más clara. Se trata de generar un espacio de confianza y construcción de un relato que sitúe a los adolescentes y jóvenes y a sus familias del lado de la vida.

El equipo y los espacios de trabajo

Así mismo, El Llindar está formado por un equipo profesional multidisciplinar estable y consolidado del mundo de la educación (psicopedagogos, educadores sociales, psicólogos, etc.), y maestros de taller especialistas en sus oficios. Trabajan de forma conjunta para generar un clima de confianza que se traduzca en un acompañamiento conjunto e integral de adolescentes y jóvenes. La base del funcionamiento de una institución educativa como El Llindar recae en el trabajo del equipo de profesionales y en la elaboración conjunta de un saber precisamente a partir de aquello que no sabemos y nos interroga. La institución tiene que poner a disposición distintos espacios de trabajo que garanticen la metodología y la política educativa centrada en el caso por caso, en una mirada diferente y una reflexión sobre los chicos y chicas uno por uno.

Es importante que el equipo profesional aprenda a acompañar a los jóvenes a través de su tránsito a la edad adulta. El objetivo principal es formalizar y desarrollar una metodología que genere un ambiente de confianza, de trabajo y de responsabilidad compartida en el centro. Creemos que, para cualquier trabajo con éxito, es necesario crear un espacio donde acoger al joven.

El día a día

Para llevar el discurso a un nivel más cotidiano y diario, cabe destacar el sentimiento de reconocimiento que existe entre el alumnado de encontrarse entre iguales. Son habituales las expresiones

como “aquí no soy el raro” o “todos los que estamos aquí es por algo, no te miran mal”. A menudo los jóvenes señalan que durante su etapa en el instituto eran constantemente expulsados o sancionados por incumplir la normativa. En este sentido, la asistencia a clase, el respeto al profesorado, el esfuerzo, la realización de las tareas en casa y todo el resto de elementos conductuales que se dan por hechos en el día a día de la organización escolar son desafiados por algunos de estos jóvenes que no los reconocen ni respetan. Muchos de ellos con un historial de peleas constantes con compañeros y el profesorado, expulsiones parciales y definitivas de los centros, absentismo crónico, marca de participación tanto en las actividades dentro como fuera del aula, no son más que una manifestación de su desvinculación conductual de la gramática escolar de los institutos de secundaria.

En contraposición a todo esto, el alumnado de El Llindar, valora muy positivamente el modelo E2O, valorando especialmente el sentido de pertenencia. En este sentido, la mayor parte del alumnado describe la escuela de nuevas oportunidades como una familia dónde los vínculos y los afectos son lo que vertebraba las relaciones cotidianas entre sus miembros, ya sean profesores o compañeros. De esta manera, El Llindar se convierte en un espacio propio, en contraste con la percepción de los institutos como un espacio extraño.

Así, una de las principales transformaciones que experimenta el alumnado de las escuelas de nuevas oportunidades es aquella que tiene que ver con su autopercepción, tanto por lo que refiere a sus expectativas profesionales y educativas, como en su vinculación con el aprendizaje y la valoración de la formación, pero también en su forma de relacionarse con los compañeros, el profesorado y el otro o la otra en general. De este modo, cambia completamente su manera de posicionarse ante el mundo.